

## El Mundo marcha...

**LISBOA.**—Es extraordinario el caso de una señora llamada María Augusta Rodríguez da Costa, que fué operada de parto por el doctor Felipe Rego, en el Hospital de San José, de Lisboa. Después de operada, la enferma permaneció en el hospital, pero desde entonces registró constantemente grandes perturbaciones y molestias. Durante un año continuó siendo tratada por aquel médico en su consulta particular, pero siempre sin experimentar mejoría alguna.

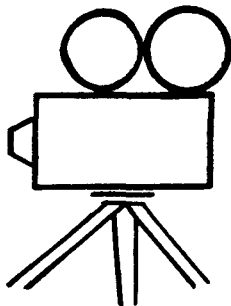
Por último decidió consultar con el doctor Luciano José de Carvalho, quién dispuso que se hiciera una radiografía de la enferma. La radiografía registró la presencia en el vientre de María Augusta, de unas tijeras de las usadas en la operación, que miden 21,5 centímetros de longitud. El cirujano Felipe Rego procedió a la extracción de las tijeras. María Augusta se hospitalizó en Lisboa teniendo siempre a la vista las famosas tijeras.

**MENOS MAL QUE NO UTILIZARON UN SERRUCHO PARA OPERARLA.**

**OTTAWA.**—Los viajeros de un tren que corría por una región desolada del Canadá, al norte de los Grandes Lagos, se vieron sorprendidos por la parada del convoy en medio del campo. Alguno se acercó a la locomotora para averiguar la causa de la detención. El maquinista dijo que al estornudar se le había escapado a la vía su dentadura postiza y que el tren iba a retroceder para que fuera recogida. En efecto, deanduvo unos centenares de metros, paró, y el maquinista y fogonero y varios viajeros se lanzaron a la búsqueda de la dentadura. La encontró uno de los últimos, se la colocó en su sitio el maquinista y se reanudó el viaje.

**SERIA UN TREN DE VIA MUY, PERO MUY ESTRECHA.**

**TOLOUSE.**—Una carta depositada en el correo ha batido todas las marcas de lentitud, ya que fué echada en Nantes y



**A**brimos, con estas líneas, una sección quincenal dedicada al séptimo arte.

Será conveniente puntualizar, no obstante, que nos guía un propósito bastante más ambicioso que el de hacer mera crítica. No rehuimos, tampoco, el deber de señalar el aspecto ético de las cintas que vayan proyectándose en nuestras dos salas cinematográficas; creemos esta cuestión absolutamente insoslayable. Pero lo que realmente trataremos de llevar a cabo, es dar un sentido de profundidad al comentario de las sucesivas películas, configurando, lentamente, una teoría del buen cine.

El cine, además de espectáculo, es un arte, y, como cualquier otro, tiene su historia, sus clásicos, sus obras maestras. Y, como todos los demás, para ser gozado plenamente, necesita ser comprendido.

Claro está que no habrá suficiente espacio para comentar, aun brevemente, todas las cintas que se proyecten (téngase en cuenta que esta publicación es quincenal). Por otra parte, tampoco podremos conceder belligerancia a las películas insignificantes. En cada número hablaremos de dos o tres films, que por un motivo u otro, sean los más caracterizados de cuantos se exhiban en nuestras pantallas.

Conviene decir, finalmente, que, en ciertos casos excepcionales, y siempre que el tema lo merezca, dedicaremos mayor espacio a nuestros comentarios.

### "Winchester 73"

Contra lo que muchos creen, el tan manoseado tema del Oeste (de los inefables "cowboys" y de los soberbios paisajes) ha dado al cine películas de primerísima línea. Los antiguos aficionados aún recuerdan aquella gran cinta que dirigió

Wesley Ruggles "Cimarrón", cuyas portentosas panorámicas de las caravanas de emigrantes, no han sido superadas. Y, en nuestros días, cada vez que los grandes directores yanquis, abandonando el aire enrarecido de los escenarios se han lanzado a la búsqueda de más amplios horizontes, en un intento de resucitar el género, se han logrado inmejorables resultados.

"La Diligencia", de John Ford, es una típica película del Oeste, y, a la vez, una de las más considerables obras del cine moderno. Y "Fort Apache" del mismo director, aunque en menor proporción, raya también a gran altura. Sería labor inabarcable citar los grandes films de "westerns". Nos bastará recordar tan sólo, aparte de los mencionados, "El forastero", de William Wyler, que es de lo mejor que el cine nos ha dado.

Ahora bien, "WINCHESTER 73", hábilmente construída por Anthony Mann, con la evidente intención de hacer una buena película del Oeste, no pasa de ser una simple tentativa. El clima, algunos de los tipos humanos, y un fino estudio de las costumbres de la antigua Texas, logran dar a la película un cierto tono, al que contribuyen en gran parte la excelente labor de James Stewart. Pero la vulgaridad del argumento y su carencia de interés

ha tardado en llegar a Rodez solamente veinticinco años.

El servicio de correos francés dice que una de las razones de dicha tardanza es que la carta solamente lleva de franqueo un sello de veinte céntimos.

**NOS SUGIERE EL RECORRIDO MALGRAT-PINEDA, CUYAS CARTAS PASAN, A VECES, PRIMERO POR BARCELONA.**

**BARCELONA.**—En el anuncio de una película de actualidad: "No estando tolerada la asistencia de menores, para este film, se ha establecido un Servicio de Guardería Infantil donde los niños serán obsequiados y debidamente atendidos."

**ESPERAMOS VER ESTABLECIDO, TAMBIEN, UN SERVICIO DE COCINEROS Y LAVAPLATOS PARA DAR FACILIDADES A NUESTRAS AMAS DE CASA.**